

# Los dances de siempre, con nueva ilusión

Brillante actuación de los Danzantes y emotiva procesión, seguidas ambas por miles de oscenses en las calles

**Teresa LÓPEZ**

**HUESCA.**- Tiene la mañana del día 10 de Agosto en Huesca infinidad de rituales. Algunos de ellos nacidos del protocolo oficial, otros de la necesidad de adaptar la fiesta a nuevos tiempos y otros -muchos más- gestados durante años al calor del infatigable fervor y animación de los jóvenes oscenses.

Cada quien compone su agenda de rutinas propias de la fiesta. Seguir las supone que se ha vivido un año más, que la ilusión permanece y, para los más mayores, que la salud acompaña también durante las fiestas.

Y, si sentarse en una plaza durante horas, a la puerta de una iglesia, el resto del año pudiera considerarse una actividad propia de menesterosos, no fue así ayer. Amparados en la noche, hacia las cuatro de la mañana, los primeros grupos de jóvenes -y no tan jóvenes- tomaban posiciones a la puerta de la basílica.

Entre pitidos a los desprevenidos viandantes que trataban de atravesar la plaza, lecturas más o menos reposadas del especial de DIARIO DEL ALTOARAGÓN, el ya famoso cántico futbolero ("Miedo me da, miedo me da, ser de Zaragoza y venir al Alcoraz") y alguna queja sobre la que algunos juzgaron como excesiva presencia de medios de comunicación en el centro de la plaza, pasaron las horas previas al momento central de la fiesta: la primera actuación de la Agrupación de Danzantes.

## LOS IMPRESCINDIBLES

Hacia las ocho de la mañana, comenzaban a llegar los imprescindibles: la Banda de Música Ciudad de Huesca -bajo la batuta de un emocionado José Luis Sampérez, felizmente repuesto de una reciente lesión en el hombro- y los 27 danzantes de la agrupación, atentos al bastón de mando de Pascual Campo.

Llegó el veterano mayoral algo abrumado por el peso de la atención mediática al tradicional punto de encuentro en el interior de la Botería Lafuente. Le esperaban ya allí la mayor parte de los danzantes, quienes apuraban los minutos revisando su indumentaria o, simplemente, disfrutando de las emociones previas al dance.

El palo de albahaca de Jorge Martín lucía ayer un crespón negro con el que el danzante quiso homenajear a su abuelo, Julián Sauqué, recientemente fallecido. Tuvo también el joven repatán palabras para otro "histórico" oscense, Antonio Villacampa, propietario de Ultramarinos La Confianza, también fallecido este año. "El dance es fiesta, pero también es recuerdo de los que siempre nos acompañaron y hoy ya no están", expresó Martín.

Y junto a los ausentes, porque la Agrupación de Danzantes es también vida, uno de los más



La Agrupación de Danzantes mantiene su carisma, centrado en la actuación del día 10 de agosto. VÍCTOR IBÁÑEZ

"novatos", Óscar, el hijo del danzante Daniel Cejalvo, que acudía ayer por primera vez a la plaza, ataviado a imagen y semejanza de su progenitor quien, en su octavo año como danzante, aseguraba que "los nervios y la ilusión se renuevan cada año".

## SALIDA DE LA PROCESIÓN

Entre comentarios y vítores, de repente, el silencio. Suena el bombo. Se eleva el bastón de mando. Comienza el dance.

Los cientos de personas congregados en la plaza apoyan a la Agrupación con sus aplausos en la actuación más esperada de las fiestas laurentinas. Los dances son los que marca la tradición -"Espadas", "Palos viejos", "Cintas", "Palos nuevos", "El Degollau" y, de nuevo, las "Espadas"-, en un orden que se mantiene inalterable año tras año. Tras una media hora de dance, aplausos satisfechos y visto bueno del mayoral: "Para mí ha ido bien, aunque es el

público quien ha de juzgar", reflexionaba Pascual Campo, apuntando que "es verdad que siempre falta algo más de sitio para bailar. Debe ser que nos quieren demasiado y que cada año el público se acerca un poquitín más", bromeaba.

Concluido el dance, los timbaleros abrieron paso a la comitiva procesional, que condujo el busto de San Lorenzo en su recorrido por la calle Ramiro el Monje, San Salvador, plaza Arista, Las Cortes y plaza de la Ca-

tedral, donde se añadieron a la procesión el obispo de Huesca, Jesús Sanz, acompañado de miembros del Cabildo Catedralicio.

Aplausos emocionados al paso del santo, vivas a la ciudad y algún pitido a la corporación municipal acompañaron el desfile de las decenas de personas de todas las edades ataviadas con una gran variedad de trajes regionales.

Tras el paso por el Ayuntamiento, la comitiva volvió a descender por la costanilla Santiago, plaza Lizana, Coso Alto y Coso Bajo, de nuevo hacia la Basílica de San Lorenzo.

## REGALO REIVINDICATIVO

Faltó este año el tradicional lanzamiento de periódicos a la corporación municipal en lo que fue el Rincón del Jerezano. Si acudió a la cita el colectivo de ciudadanos que, en la costanilla de Santiago, aprovecha todos los años para entregar a las autoridades su "regalo reivindicativo", consistente este año en un kit de prestidigitación -sombbrero de copa, baraja de póquer y varita mágica incluidos- bajo el eslogan "Huesca, la Magia del Ilusionismo".

En el folleto que acompañaba a tan particular obsequio, se detallaba la realización de algunos de los "mejores trucos ilusionantes de 2008" como El Pastel Amargo ("Consiste, básicamente, en hacer desaparecer momentáneamente 420 empleos para hacerlos aparecer pasados unos meses"); o el Palacio de Cemento: "Hay que convencer a la concurrencia, mediante la numerología, que lo que cree haber escuchado o leído no lo leyó ni escuchó. Donde leyó 6 eran en realidad 7,7, pero el final se convierte en 30". Originales críticas todas ellas a la gestión realizada por las instituciones en temas como el litigio por el patrimonio de la Franja, la construcción del Palacio de Congresos, el cierre de Mildred o el proyecto Gran Scala.

De vuelta a la iglesia de San Lorenzo, el obispo de Huesca, Jesús Sanz, abrió la puerta de la basílica y el nuevo Año Jubilar Laurentino.

Con su magnífica entrada a una iglesia llena de público, los danzantes ponían punto final a uno de los ritos más emblemáticos de nuestras fiestas, dando paso a la celebración de la Misa Solemne Pontifical.

Desde allí hubo quienes completaron la rutina con los preceptivos vermú y comida del día 10 de agosto (pollo al chilindrón y melocotón con vino en muchas mesas oscenses); hubo quien se retiró a descansar, en espera de los toros; y hubo quien aprovechó la buena mañana para darse un garbeo por los puestos de venta de la calle del Parque.

Y es que, en San Lorenzo, cada quien sigue sus propios rituales. Y por muchos años.